

XXXI Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo B

P. Félix Jiménez Tutor, escolapio

Escritura:

**Deuteronomio 6, 2-6; Hebreos 7, 23-28;
Marcos 12, 28-34**

EVANGELIO

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: "¿Qué mandamiento es el primero de todos?"

Jesús le respondió: "El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser". El segundo es éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay mandamiento mayor que éstos".

El escriba replicó: "Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios".

Jesús viendo que había respondido sensatamente, le dijo: "No estás lejos del Reino de Dios". Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

HOMILÍA

Un padre llegó a casa cansado del trabajo, se sentó en el sofá y se puso a leer el Heraldo Soria. Su hijo de pocos años no dejaba de importunarle con miles de preguntas. El padre para quitárselo de encima cogió una página del periódico que tenía una gran foto de la tierra, la cortó en trocitos y se la dio a su hijo para que la recompusiera y lo dejara en paz.

Pasaron unos pocos minutos y el hijo volvió con el puzzle ya terminado. El padre sorprendido le preguntó cómo lo había compuesto tan rápido.

Había una foto de una hermosa mujer en la otra cara y cuando la reconstruí, la tierra también quedó reconstruida, contestó el hijo.

A nosotros nos pasa, a veces, lo mismo. Nos pasamos la vida importunando a Dios y gritándole para atraer su atención y nos olvidamos de que se hace presente en las personas. Cada cara lleva una huella de Dios, es una foto de Dios que hay que recomponer. Cuando recomponemos nuestras relaciones humanas, recomponemos, al mismo tiempo, el rostro de Dios.

Una pregunta más para Jesús. ¿Cuál es el primer mandamiento? Pregunta fácil para Jesús y también para nosotros que conocemos la Escritura.

"Escucha Israel..."

La primera invitación que se hace al pueblo es la de la escucha. Tener hambre de la Palabra de Dios.

"Escucha", pueblo del Pilar. La comunidad se reúne para contar la historia de la salvación. Somos una comunidad convocada a escuchar una historia de amor.

La historia de Dios que nos amó el primero. Por eso decimos antes de proclamar la Palabra: escuchemos la proclamación de la Palabra de Dios.

Con el oído y el corazón abiertos, la Palabra sabe mejor y produce más impacto.

"Escucha", pueblo del Pilar, la respuesta de Jesús.

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón...." Y amarás a tu prójimo...

Cuando vemos en la cara de los hermanos la cara de Dios completamos el puzzle de la creación. No podemos elegir una sola dimensión del amor. No podemos decir que amamos a Dios y decir mi hermano es peor que un virus que no puedo amar.

Dios y el hermano, unidos para siempre en la vida del creyente. Difícil pero así es la voluntad de Dios.

El Señor no sólo vino a recordarnos este su gran y único mandamiento. Vino a decirnos que tenemos que cumplirlo. Nos manda y exige vivir el amor.

Si el amor fuera como el de las canciones o las novelas, si fuera sólo un sentimiento, o cosa de hormonas o de la sangre que hierve o de la bolsa que se hincha, entonces no se podría mandar.

Pero Jesús nos manda amar con el corazón, el alma y la mente, es decir, compromiso asumido por todo mi ser. Yo entero, inteligente y libre, estoy llamado a amar a Dios y al hermano.

El mandamiento de Jesús se dirige a la persona: su corazón, su alma y su mente, no al instinto. Los animales obedecen al instinto. Nosotros obedecemos al Dios que nos amó y nos ha hecho a su imagen.

Dios es maravilloso. Nos ha creado a todos distintos: altos o bajos, blancos o negros, listos o un poco faltos... pero a todos a todos nos ha creado con la capacidad de amar y la necesidad de ser amados. Esa sed y ese hambre de amor la llevamos todos dentro. Otra cosa es cómo y dónde la saciamos.

El amor humano es como un diamante en bruto, con muchas aristas, corta, hiere y hace daño.

Cuando la gente dice: "amo mi ciudad, amo la Biblia... o simplemente te amo, está diciendo, tú satisfaces mi deseo. Cuando nos vamos haciendo a imagen de Jesús, esos "amo" van perdiendo sus aristas y dicen te amo como te ama Jesús.

¿Quién es el maestro del amor?

¿Quién tiene autoridad para mandarnos amar?

¿Quién es la fuente de todo amor?

Nosotros decimos: Jesús. Jesús nos amó y nos demostró su amor muriendo por nosotros.

Jesús, maestro del amor al que tenemos que conocer y amar.

"Si no tengo amor, no soy nada".

Cuenta Juan Segura un caso real que puede servir para profundizar en la rivalidad de los dineros frente a Dios.

"Un hombre, un buen hombre, le contaba a su párroco que acaba de vender una finca por valor de 600.000 euros. El pobre cura, que andaba con la parroquia endeudada a causa de las obras, escuchaba atento esperando que esa revelación terminase en alguna pequeña o no tan pequeña cantidad que su interlocutor hubiera decidido donar para las obras de su iglesia.

Tras un breve espacio de silencio y una mirada profunda al párroco, el feligrés añadió: -Ojalá me tocara un día la lotería y entonces podría ayudar a la iglesia. Ahí el cura perdió toda esperanza de poder llevar un donativo a su templo parroquial.

Y ése es el problema: daríamos de lo que no tenemos, pero nos cuesta dar de lo que tenemos".

Padre Félix Jiménez Tutor, Sch.P